

Impulsividad y factores de empatía y autonomía de la resiliencia en los adolescentes reclusos en un centro juvenil de diagnóstico y rehabilitación de Trujillo

Blanca Nathalie Dávila Estrada¹

Fecha de recepción: 6 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 27 de noviembre de 2020

Resumen

Se investigó la relación entre la impulsividad y los factores de empatía y autonomía de la resiliencia, para lo cual se utilizó el diseño descriptivo correlacional en una población de 158 adolescentes infractores reclusos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación, cuyas edades oscilan entre 14 a 20 años. Se aplicó la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11) en su versión 11 que mide la impulsividad en tres subescalas: impulsividad no planificada, impulsividad motora e Impulsividad cognitiva. Además, se administró las subescalas de resiliencia de empatía y autonomía del Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado. Los principales resultados indican que existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa, de grado medio y de la Impulsividad general con la Empatía. Existe una correlación, altamente significativa ($p < 0,01$), negativa, de grado medio, de la Impulsividad cognitiva, Impulsividad Motora y de la Impulsividad por ausencia de planificación, con el factor Empatía de la resiliencia. Por otro lado, se halló que existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa, de grado medio, de la Impulsividad con la Autonomía. Asimismo, existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa, de grado medio, de la Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora y de la Impulsividad por ausencia de planificación, con el factor Autonomía de la resiliencia. En base a estos resultados se puede diseñar y ejecutar Programas de Prevención y/o de Intervención y así contribuir con la socialización terciaria de dichos adolescentes.

Palabras clave: Impulsividad, resiliencia, adolescentes infractores.

¹ bladav@hotmail.com, Universidad César Vallejo

Impulsivity and empathy factors and autonomy of resilience in adolescents confined in a diagnostics and rehabilitation youth center in Trujillo

Blanca Nathalie Dávila Estrada¹

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 2 de diciembre de 2020

Abstract

It was investigated relationship between impulsivity and empathy factors and autonomy of resilience, so we used the designs is descriptive correlational in a population of 158 juvenile offenders held in a Youth Center for Diagnostics and Rehabilitation, aged between 14-20 years investigated. The Barratt Impulsiveness Scale (BIS-11) was used in version 11 to impulsivity measures in three subscales: unplanned impulsivity, motor impulsivity and cognitive impulsivity. In addition he subscales resilience of empathy and autonomy of the Inventory of Personal Resilience Factors Salgado was given. The main results indicate a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "General Impulsiveness" with the "Empathy". There is a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "Cognitive impulsivity," "impulsivity Motor" and "Impulsiveness by lack of planning" with the "Empathy" factor of resilience. Furthermore, it was found that there is a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "Impulsiveness" with "autonomy". There is also a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "Cognitive impulsivity," "impulsivity Motor" and "Impulsiveness by lack of planning" with the "Autonomy" factor resilience. Based on these results we can design and implement programs of prevention and / or intervention.

Key words: Impulsivity, resilience, jounq offenders.

¹ bladav@hotmail.com, Universidad César Vallejo

Introducción

Los estudios epidemiológicos acerca de la violencia juvenil indican que esta ha aumentado en muchas partes del mundo. En el Primer Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud realizado por la Organización Mundial de la Salud (1993) revela que en casi todos los países, los adolescentes y los adultos jóvenes (10 a 29 años) son tanto las principales víctimas como los principales perpetradores de violencia (Mercy, Butchart, Farrington & Cerda 2002).

Los adolescentes y jóvenes violentos tienden a cometer una variedad de delitos, además de presentar adicionalmente una variedad de problemas conductuales asociados a su comportamiento delictivo. Entre ellos se encuentran un alto ausentismo o deserción escolar, abuso de sustancias psicoactivas, ciertas características personales tales como impulsividad y oposicionismo intensificadas, mentiras compulsivas, y altas tasas de enfermedades de transmisión sexual (Caspi et al., 2002). No obstante, es importante destacar que no todos los adolescentes y jóvenes con la totalidad o alguno de los problemas conductuales mencionados serán necesariamente violentos o delincuentes; asimismo, no todos los adolescentes y jóvenes delincuentes presentan consistentemente estos problemas (Broidy et al., 2003; Iza, 2002).

En este sentido, es preciso indicar que las correspondencias entre los dominios del delito y del comportamiento antisocial son unidireccionales, es decir, todo delito representa un tipo de comportamiento antisocial (Blackburn, 1995) pero no todo comportamiento antisocial constituye un delito, en tanto no haya sido tipificado como tal en la legislación penal de una nación (Iza, 2002). Por lo que debe señalarse que en la legislación penal peruana, los adolescentes que delinquen no son llamados delincuentes, sino infractores. La razón obedece a que la trasgresión a la Ley Penal por parte de un adolescente en el Perú es considerada una infracción a la Ley. Sin embargo, es importante precisar que no todos los adolescentes que han cometido alguna infracción a la ley persisten en este comportamiento a lo largo de su vida. Ello ocurre pese al riesgo de los efectos de sus entornos criminógenos (Farrington, Jolliffe, Loeber, Stouthamer-Loeber & Kalb, 2001). Aunque, ciertamente, existirá un pequeño grupo de adolescentes, cuya conducta antisocial persistente los expone a desarrollar el Trastorno Antisocial de la Personalidad.

El lugar donde se albergan a estos adolescentes infractores son los Centros Juveniles en Perú, desde la creación del primer Correccional de Menores en 1902. Se creó el 25 de noviembre de 1996 la Gerencia de Centros Juveniles, órgano de línea de la Gerencia General del Poder Judicial y tiene el encargo de ofrecer atención integral a estos adolescentes, coherente con las normas internacionales y nacionales vigentes sobre administración de justicia a menores de edad, como la Constitución Política del Estado y el Código de los Niños y Adolescentes de Perú, tendientes a la promoción

y mantenimiento de la paz con justicia social. En este contexto se desarrollaron una serie de estrategias de intervención con miras a elevar la calidad del servicio y brindar una posibilidad de cambio, basándose en un trabajo técnico planificado en beneficio de esta población (Herrera y Morales, 2005).

El Nuevo Código de los Niños y Adolescentes de Perú del año 2000 (Ley 27337) establece que el internamiento preventivo de los adolescentes infractores de la Ley Penal, así como la medida socioeducativa de internamiento se cumplen en los Centros Juveniles del Poder Judicial. El ingreso a los centros, así como su permanencia en ellos, se establece a través de una Sentencia Judicial.

Así también Silva (2011), en su investigación "La personalidad en jóvenes infractores de la ley penal bajo medida de libertad asistida", tomó los datos de 467 adolescentes entre los 14 y los 18 años que ingresaron al programa Sendero al Futuro Libertad Asistida. La información la recolectó a través de la técnica documental (revisión y codificación de los datos consignados en las historias o expedientes de los jóvenes, los cuales se encontraron en la institución), cuestionarios socio-demográficos y el Cuestionario de Personalidad para Adolescentes HSPQ. En la segunda etapa de investigación se aplicó el cuestionario de personalidad 16 pf (Escala de los 16 factores de la personalidad versión para adultos). Los resultados a los que arribó fueron los siguientes: Un porcentaje también significativo indicaría un perfil caracterizado por la escasez de habilidades de integración y adaptación social, bajas capacidades para establecer y mantener un contacto afectivo e interpretar las manifestaciones emotivas de los demás, así como baja atención y aceptación de las normas. Por otra parte, el perfil de este grupo de jóvenes configura a sujetos tendientes a la extraversión, sin temor a ir más allá de lo socialmente impuesto, arriesgados, con una marcada preferencia por sus propios deseos, perspicaces, de actitud vigilante, desconfiados, reservados, suspicaces, poco comunicativos y autosuficientes.

La importancia del estudio de la impulsividad se magnifica ante la necesidad de evaluar a personas que han cometido delitos y que están próximas a reintegrarse a la comunidad. Por su parte, ese tipo de evaluación tiene graves dificultades, dadas por la actitud interesada del evaluado, que puede aportar diversos tipos de sesgo. Sin embargo, el comportamiento impulsivo en la población carcelaria fue estudiado Barratt, Orozco-Cabal & Moeller (2004). Además, realizaron un gran número de entrevistas acerca de la naturaleza del acto impulsivo. Cuando se les preguntaba sobre las razones que tenían estos individuos para realizar los actos impulsivos agresivos a sabiendas de las consecuencias negativas que estos tenían, ellos respondían: "no sabemos por qué lo hacemos, simplemente lo tenemos que hacer". Muchos de ellos referían que luego del acto, presentaban un sentimiento de arrepentimiento, que los hacía pensar que jamás lo volverían a cometer, sin embargo, lo hacían de nuevo.

Barratt, Stanford, Felthous y Kent (1997) proponen una definición biopsicosocial de la impulsividad que hace consideraciones sobre diversos aspectos. Es definida por estos autores como una predisposición a realizar acciones rápidas y no reflexivas en respuesta a estímulos internos y/o externos, a pesar de las posibles consecuencias negativas. La impulsividad es pensada como una tendencia psicobiológica que predispone a un espectro de comportamientos más que a una acción en particular. La impulsividad ha sido relacionada con diferentes medidas psicofisiológicas, hay evidencias con potenciales relacionados con eventos, como lo es la onda positiva P300, con niveles anormales de metabolitos de la serotonina, así como diferentes respuestas frente al tratamiento con anticonvulsivantes (Barratt, Stanford, Felthous & Kent, 1997). En este modelo teórico se asume que la impulsividad puede ser entendida en tres subescalas:

La impulsividad motora: es una de las dimensiones del rasgo impulsividad extraída del análisis de componentes principales de la Escala de Impulsividad de Barratt (Barratt, 1959). Asimismo está asociada a una disfunción en el procesamiento de información secuencial que implica la ejecución de movimientos finos, la introspección de relaciones temporales y un ritmo; disfunción acentuada por la presión del tiempo y la carga de información. El aumento de los niveles de impulsividad motora contribuyen a la generación de un patrón mal adaptativo de comportamiento que disminuye las capacidades del individuo para sobrellevar las exigencias del día a día (Barratt et al., 2004).

La impulsividad cognitiva: las personas con altos niveles de esta impulsividad tienden a subestimar los intervalos de tiempo. Un minuto para una persona poco impulsiva es como 10 segundos para una persona impulsiva (Stanford et al., 2001). En general, las pruebas psicométricas indican que los individuos impulsivos son creativos, es decir, son capaces de producir con respecto a los sujetos poco impulsivos una mayor cantidad de ideas por unidad de tiempo. Lo anterior no implica que la calidad de las respuestas sea adecuada o que siempre sean la solución. Ambos hallazgos sugieren que impulsividad se relaciona con un aumento en el tiempo cognoscitivo; en otras palabras son más acelerados.

La impulsividad por ausencia de planeación: en el tipo de paradigma denominado de respuesta rápida, la impulsividad se relaciona con una inadecuada evaluación del contexto (Swann, Bjork, Moeller & Dougherty, 2002).

Por otro lado, la segunda variable de estudio fue la de factores personales de resiliencia. Este vocablo tiene su origen en el idioma latín, este término "resilio" significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar

(Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997). Por otro lado, la Real Academia Española define resiliencia como "la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas". Paralelo al desarrollo de concepto de resiliencia, han surgido generaciones de investigaciones que se han propuesto medirla con el objetivo de establecer modelos explicativos de este fenómeno. Así surgió una primera generación de investigadores, cuyo interés fue descubrir factores protectores que estuvieran en la base de esta adaptación positiva en niños que vivían en condiciones de adversidad. Una segunda generación de investigadores expandió el tema de resiliencia en dos aspectos: la noción de procesos, que implica la dinámica entre factores de riesgo y de protección que permite que la persona supere la adversidad; y la búsqueda de modelos para promover la resiliencia en forma efectiva a nivel de programas sociales (Salgado, 2005). En el desarrollo histórico de la primera generación se comienza a ampliar el foco de investigación que se desplaza desde un interés en cualidades personales que permitían superar la adversidad (como la autoestima y la autonomía) hacia un mayor interés de estudiar los factores externos al individuo (como nivel socioeconómico, estructura familiar, presencia de adulto cercano). La mayoría de los investigadores de dicha generación se adscriben al modelo triádico de la resiliencia, que consiste en organizar los factores protectores y de riesgo en tres grupos diferentes: atributos personales, aspectos de la familia y características de los ambientes sociales en que los individuos se hallan inmersos.

Por su parte, el foco de investigación de la segunda generación retoma el interés de la primera en inferir qué factores están presentes en aquellos individuos en alto riesgo social que se adaptan positivamente a la sociedad, pero agregan el estudio de la dinámica entre estos factores, los cuales están en la base de la adaptación resiliente. Rutter (1993) concibió la resiliencia como una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo por estos no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino a aquella dinámica que permite al individuo fortalecido de la adversidad, en cada situación específica y respetando las características personales. Por otro lado, Grotberg señaló que la resiliencia requería la interacción de factores resilientes provenientes de tres niveles diferentes: soporte social ("yo tengo") habilidades ("yo puedo") y fortaleza interna ("yo soy y yo estoy") de esta forma, a pesar de organizar los factores de resiliencia en un modelo triádico, se incorpora como elemento esencial la dinámica de interacción entre estos factores.

Autores más recientes de esta segunda generación son Luthar y Cushing, Masten, Kaplan y Benard. Todos ellos han entendido la resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y del individuo interactúan en una relación recíproca que permite a la persona adaptarse a pesar de la adversidad. La gran

mayoría de los investigadores pertenecientes a esta generación podrían adscribirse al modelo ecológico-transaccional de resiliencia.

La perspectiva que guía el modelo ecológico-transaccional de la resiliencia es que el individuo se halla inmerso en una ecología determinada por diferentes niveles que interactúan entre sí, ejerciendo una influencia directa en su desarrollo humano. Los niveles que conforman el marco ecológico son: el individual, el familiar, el comunitario vinculado a los servicios sociales, y el cultural vinculado a los valores sociales.

En la actualidad, la mayoría de los investigadores comparten una perspectiva interaccional o constructivista del concepto de resiliencia, en tanto supone una combinación de factores personales y contextuales. Los hallazgos obtenidos en las investigaciones recientes han producido información que enriquece los factores tanto personales como del contexto que compone el concepto de resiliencia, no obstante, ha costado establecer un modelo conceptual que los vincule de tal forma que se logre explicar el comportamiento humano en un contexto adverso. Basado en el estudio de casos, Saavedra y Villalta (2008) desarrollaron un modelo explicativo del comportamiento resiliente, el cual denominaron Modelo Interaccional de la Resiliencia, a partir del cual la respuesta resiliente consistiría en una acción orientada a metas, una respuesta sustentada o vinculada a una visión abordable del problema, como conducta recurrente en una visión de sí mismo. Esta es caracterizada por elementos afectivos, cognitivos positivos y proactivos ante los problemas, los cuales tienen como condición histórico-estructural las condiciones de base; es decir, un sistema de creencias y vínculos, que impregnan la memoria de seguridad básica y que de modo recursivo interpreta la acción específica y los resultados (Salgado, 2005).

Para finalizar el estudio de la variable de resiliencia, el modelo teórico asumido para la presente investigación es el referido por la peruana Salgado (2005), quien afirma que es la capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de personas o grupos que permiten reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento que amenazan su desarrollo. Para esta autora el factor personal de Autonomía de la resiliencia es definida como la capacidad de decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades de acuerdo a su momento de desarrollo. Es también la toma de decisiones y ejecución de las acciones en forma independiente, que guardan consonancia con los intereses de la persona y su momento de desarrollo (Panez, 2002, citado por Salgado, 2005). Además, el factor personal de empatía de la resiliencia es la habilidad que posee un individuo para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera sentimientos de simpatía, comprensión y ternura (Batson, 1997, citado por Salgado, 2005). Las dimensiones anteriormente descritas constituyen aspectos psicológicos importantes en los adolescentes infractores, por tal razón es relevante

conocer si existe relación entre la impulsividad y los factores de empatía y autonomía de la resiliencia. Los resultados permitirán abrir nuevas líneas de estudio en el conocimiento del comportamiento de estas variables. Asimismo, brindará información al Poder Judicial (Gerencia Nacional de Centros Juveniles) acerca de las variables investigadas en los adolescentes recluidos en esa institución para que se propongan programas de intervención que contribuyan con su rehabilitación o la implementación de programas preventivos.

Método

El presente trabajo de investigación fue de tipo no experimental, utilizándose el diseño descriptivo correlacional.

Participantes

La población estuvo constituida por 158 adolescentes infractores recluidos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Trujillo, siendo elegidos por muestreo de tipo censal. Las principales características de la población de estudio son las siguientes: el 30,8 % tienen 17 años; 46,1 % cuentan con secundaria incompleta, seguido de 25 % que solo tienen primaria completa; el 50 % de adolescentes se encuentran recluidos por haber cometido la infracción de robo agravado, seguido por un 14,7 % de adolescentes que cometieron la infracción de tenencia de arma; el 27,6 % de los adolescentes infractores provienen del distrito de Trujillo. En la población se aplicaron instrumentos de medición haciendo uso de técnicas como la revisión de archivos delictivos y la encuesta, para luego tabular los resultados y aplicar estadística descriptiva e inferencial.

Instrumentos

Para la recolección de los datos se elaboró una guía de recolección de datos personales, criminológicos y sociodemográficos para analizar posteriormente la información recogida.

Otro instrumento aplicado fue la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11) en su versión 11 es una escala desarrollada a través de una línea de investigación prolongada y de ajustes de anteriores versiones. Fue diseñada por Barratt y ha sido validada en español por Oquendo et al. (2001). Su aplicación es autoadministrada y consta de 30 ítems distribuidos en tres subescalas: Impulsividad por ausencia de planificación (12 ítems: 1, 3, 5, 8, 11, 14, 17, 20, 22, 25, 28 y 30); Impulsividad motora (10 ítems: 2, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 23, 26 y 29) e Impulsividad cognitiva (8 ítems: 4, 7, 10, 13, 16, 19, 24 y 27).

Cada uno de los ítems de esta escala tiene un formato Likert que permite cuatro posibles respuestas (raramente o nunca, ocasionalmente, a menudo y siempre o casi siempre) que puntúan como 0-1-3-4, salvo los ítems (1, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 13, 17, 19, 22 y 23) que lo hacen al revés (4-3-1-0). La puntuación total es la suma

de todos los ítems y las de las subescalas la suma de los correspondientes a cada una de ellas. Posee mayor valor la puntuación total que las de las subescalas.

En la presente investigación, se halló la validez de constructo de la Escala de Impulsividad, utilizando el método de la correlación ítem-test corregido, donde se observa que en el caso de las tres subescalas se obtuvieron correlaciones cuyos valores superan el mínimo requerido de 0,20, los mismos que oscilan entre 0,206 y 0,694. Y la confiabilidad por el método de consistencia interna se halló que para el test global y la subescala de impulsividad motora muestran un índice de confiabilidad de 0,08, calificada en ambos casos como muy buena. Por otro lado, las subescalas Impulsividad cognitiva e Impulsividad no planificada registraron los valores de 0,73 y 0,76, respectivamente, las mismas que califican como estable.

Además, se utilizó el Inventario de Factores Personales de Resiliencia elaborado por Salgado (2005) que comprende 48 ítems destinados a la evaluación de cinco factores de resiliencia: Autoestima, Empatía, Autonomía, Humor y Creatividad. Los ítems son redactados tanto en forma positiva como negativa, cuya modalidad de respuesta es de elección forzada (Sí-No), pudiendo efectuarse la aplicación tanto a nivel individual como colectiva. Este inventario es de tipo afectivo y su aplicación es colectiva, en un tiempo aproximado de 35 minutos. Los factores personales a considerar en la presente investigación fueron Autonomía y Empatía: Autonomía 5, 6, 14, 15, 24, 25 (ítems positivos) y 34, 35, 45, 46 (ítems negativos). Empatía: 4, 13, 22, 23, 42 (ítems positivos) y 3, 32, 33, 43, 44 (ítems negativos) Salgado, A. (2005)

Se halló la confiabilidad por consistencia interna donde se observa que en el caso de la dimensión Empatía registró un índice de confiabilidad de 0,68, calificada como aceptable y la dimensión Autonomía, un índice de 0,72, calificada, también, como respetable. Y se halló la validez de constructo a través de los índices de correlación ítem-test corregidos de los ítems, obteniéndose correlaciones cuyos valores superan ampliamente el mínimo requerido de 0,20, los mismos que oscilan entre 0,24 y 0,70.

Procedimiento

Para realizar la tabulación, análisis y la interpretación de los datos recopilados después de la aplicación de la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11), y de los subescalas de Empatía y Autonomía del Inventario de Factores Personales de Resiliencia en los adolescentes participantes, se utilizó como herramientas de soporte a la Hoja de cálculo Excel y al programa SPSS (Statistics Package for Social Sciences) 21.0; haciendo uso de la estadística descriptiva e inferencial en función de cada uno de los objetivos específicos. El supuesto de normalidad de los datos fue evaluado, mediante la prueba es-

tadística de Kolmogorov-Smirnov para decidir el uso de las pruebas paramétricas o no paramétricas; optando por la aplicación de las pruebas no paramétricas, debido al no cumplimiento de la normalidad. La evaluación de la existencia o no de correlación de la Impulsividad con las dimensiones de Empatía y Autonomía de los factores personales de Resiliencia, se realizó haciendo uso del coeficiente de correlación de Spearman de acuerdo a los resultados obtenidos con la aplicación de la prueba de normalidad.

La validez de constructo de la Escala de Impulsividad de Barratt y de los subtest de Empatía y Autonomía fue evaluada mediante el cálculo del coeficiente de correlación ítem-test corregido. La confiabilidad de la Escala de Impulsividad de Barratt por consistencia interna se determinó mediante el coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach; en tanto que la confiabilidad de los subtest de Empatía y Autonomía fue evaluada a través del coeficiente de confiabilidad de Kuder-Richardson por calificar en escala dicotómica.

Los adolescentes infractores recluidos en un Centro de Diagnóstico y Rehabilitación firmaron un consentimiento informado para así garantizar que ellos por voluntad propia formaron parte de la población-muestra de este estudio. Por otro lado, la recolección de los datos se hizo de forma anónima con la finalidad de asegurar la confidencialidad de los resultados de los test evaluados. Cabe resaltar que para poder hacer el aporte científico y práctico en la presente investigación, es decir, el diseño del programa preventivo de impulsividad en adolescentes, fue necesaria la evaluación y diagnóstico.

Resultados

Nivel de Impulsividad y nivel en factores de Resiliencia en adolescentes recluidos en un Centro Juvenil

En la tabla 1, se aprecia la distribución de los adolescentes recluidos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación, observando un nivel medio y alto de impulsividad (37,3 %). Estos hallazgos evidencian que la población en estudio muestra predisposición a realizar acciones rápidas y no reflexivas en respuesta a estímulos internos y/o externos a pesar de las consecuencias negativas que podrían tener estas, tanto para su persona como para terceros. Muchos de los evaluados, con respecto a sus delitos cometidos, refieren “no saber por qué lo hacen, simplemente lo tienen que hacer”, y que luego del acto, presentaban un sentimiento de arrepentimiento, autoreproche o culpa que los hacía pensar que “jamás lo volverían a cometer; sin embargo, lo hacían de nuevo”.

Además, se aprecia que predomina el nivel alto de Impulsividad cognitiva con el 48,7 % de los adolescentes que presentan este nivel, mientras que con nivel medio de Impulsividad cognitiva se identifica al 27,9 %. Estos resultados muestran que la población de estudio tiende a subestimar los intervalos de tiempo (son “más acelerados”). Son capaces de producir —con respecto a los sujetos poco impulsivos—, una mayor cantidad

de ideas por unidad de tiempo. Lo anterior no implica que la calidad de las respuestas sea adecuada o que siempre sean la solución.

También, se observa un ligero predominio del nivel medio de impulsividad motora (39,9 %), respecto a los adolescentes con nivel alto (35,4 %). Este tipo de impulsividad está asociada a una disfunción en el procesamiento de información secuencial que implica la ejecución de movimientos finos, la introspección de relaciones temporales por la presión del tiempo y la carga de información. Contribuyendo a la generación de un patrón mal adaptativo de comportamiento que

disminuye las capacidades del individuo para sobrellevar las exigencias del día a día.

Y, por último, el mayor porcentaje de los adolescentes participantes en la investigación (43,7 %), presenta un nivel medio de impulsividad por ausencia de planificación. El 32,9 % presenta un nivel alto de este tipo de impulsividad. Estos resultados muestran que los adolescentes de esta población de estudio evidencian una tendencia a evaluar de forma inadecuada el contexto, tomando una mayor cantidad de riesgos y dificultades para concentrarse y planificar hacia el futuro.

Tabla 1

Nivel de "Impulsividad general, Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora e Impulsividad por ausencia de planificación" de los adolescentes reclusos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación Trujillo.

	Empatía			Autonomía	
	Spearman (r)	Sig. (p)		Spearman (r)	Sig. (p)
Impulsividad General	-0,584	0,000**	Impulsividad General	-0,624	0,000**
Impulsividad Cognitiva	-0,558	0,000**	Impulsividad Cognitiva	-0,483	0,000**
Impulsividad Motora	-0,570	0,000**	Impulsividad Motora	-0,588	0,000**
Impulsividad por ausencia planificación	-0,381	0,000**	Impulsividad por ausencia planificación	-0,419	0,000**

**p < 0,01

Fuente: Resultados de la aplicación de la Escala de Impulsividad de Barratt y del Inventario de Factores Personales de Resiliencia en adolescentes reclusos en un CJDR-Trujillo.

Empatía y Autonomía de la Resiliencia

En la tabla 2, se percibe que el mayor porcentaje (60,1 %) de adolescentes reclusos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación —participantes en la investigación—, muestran un nivel medio de Empatía, evidenciándose que poseen cierta habilidad para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera en algunas ocasiones sentimientos de simpatía, comprensión y ternura.

Además, se presenta la distribución de los adolescentes reclusos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación, que participaron en la investigación según nivel de Autonomía, apreciando que predomina el nivel medio con el 51,3 % de adolescentes que muestran este nivel. Evidenciándose que los adolescentes de esta población de estudio presentan en promedio capacidad de decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades, tomando decisiones y ejecutando acciones en forma independiente.

Tabla 2

Distribución según nivel en el factor Empatía y Autonomía de la Resiliencia en adolescentes reclusos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación (CJDR), Trujillo.

Im. General	N	%	Im. Cognitiva	N	%	Im. Motora	N	%	Im. ausencia Plan.	N	%
Bajo	40	25,4	Bajo	37	23,4	Bajo	39	24,7	Bajo	37	23,4
Medio	59	37,3	Medio	44	27,9	Medio	63	39,9	Medio	69	43,7
Alto	59	37,3	Alto	77	48,7	Alto	56	35,4	Alto	52	32,9
Total	158	100	Total	158	100	Total	158	100	Total	158	100

Fuente: Resultados de la aplicación de la Escala de Impulsividad de Barratt en adolescentes reclusos en un CJDR- Trujillo.

Resultados de la evaluación de la relación entre la Impulsividad y los factores de Resiliencia en adolescentes reclusos en un Centro Juvenil

En la tabla 3, se percibe que la prueba estadística de correlación de Spearman encuentra evidencia de la existencia de una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa y de grado medio, de la Impulsividad con la Empatía. Asimismo, la referida prueba identifica también una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa y de grado medio, de la Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora y de la Impulsividad por ausencia de planificación”, con el factor Empatía de la resiliencia. Por tanto, se puede afirmar que a mayor Impulsividad se espera una menor Empatía en los referidos adolescentes. Estos hallazgos indican que a mayor facilidad de expresar su impulsividad, los adolescentes de este estudio tienen menos capacidad para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, con dificultad para generar sentimientos de simpatía, comprensión y ternura.

Además, se observa que la prueba estadística de correlación de Spearman identifica la existencia de una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa, de grado medio, de la “Impulsividad” con la “Autonomía”. Asimismo, la referida prueba identifica también una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa, de grado medio, de la Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora y de la Impulsividad por ausencia de planificación, con el factor Autonomía de la resiliencia.

Por tanto, se puede afirmar que a mayor Impulsividad se espera una menor Autonomía en los referidos adolescentes. Estos hallazgos indican que a mayor facilidad de expresar su impulsividad, tienen menos capacidad para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, con dificultad para decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades.

Tabla 3

Correlación entre la Impulsividad con el factor Empatía y Autonomía de la Resiliencia en adolescentes reclusos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación Trujillo.

Nivel de Empatía	N	%	Nivel de Autonomía	N	%
Bajo	42	26,6	Bajo	20	12,7
Medio	95	60,1	Medio	81	51,3
Alto	21	13,3	Alto	57	36,1
Total	158	100,0	Total	158	100,0

Fuente: Resultados de la aplicación del Inventario de Factores Personales de Resiliencia en adolescentes reclusos

Discusión

Los datos muestran la existencia de una correlación negativa, de grado medio y altamente significativa, de la Impulsividad con la Empatía; asimismo, una correlación negativa, de grado medio y altamente significativa de la Impulsividad con el factor Autonomía de la resiliencia (Ver tabla 3). Estos hallazgos indican que a mayor facilidad de expresar su impulsividad, los adolescentes de este estudio tienen menos capacidad para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, con dificultad para decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades. Confirmando así la hipótesis de investigación.

Además, se halló que los adolescentes infractores muestran un nivel medio y alto de impulsividad (37,3 %), con una predominancia a la Impulsividad cognitiva, seguido de Impulsividad motora e Impulsividad por ausencia de planificación (Ver tabla 1). Estos hallazgos evidencian que la población en estudio muestra predisposición a realizar acciones rápidas y no reflexivas en respuesta a estímulos internos y/o externos, a pesar de las consecuencias negativas que podrían tener estas, tanto para su persona como para terceros. Estas acciones rápidas y no reflexivas tienen la característica de antecederles una ideación más acelerada de lo normal, y no implica que la calidad de las respuestas sea adecuada o que siempre sean la solución, ya que tienden a evaluar de forma inadecuada el contexto, tomando una mayor cantidad de riesgos, mostrando dificultad para concentrarse y planear hacia el futuro. La impulsividad es una de las dimensiones a las que se debe prestar atención en la población de estudio, pues es una de las características de los adolescentes infractores y, para el presente estudio, predomina el de tipo Cognitivo. Coincidimos con Lykken (2000) al señalar que en un grupo de adolescentes infractores y delinquentes juveniles, estos delinquen como consecuencia de tres factores que pueden constituirse

progresivamente en un patrón de comportamiento antisocial: 1. Intensificación de las transformaciones psicológicas propias del periodo evolutivo adolescente. 2. Exposición temprana a una socialización deficiente como consecuencia de una práctica familiar negligente y composición familiar insuficiente, lo cual daría origen a la sociopatía. 3. Presencia de rasgos temperamentales elevados, como la búsqueda de sensaciones, la impulsividad y la ausencia de miedo, que desencadenarían la psicopatía.

Asimismo, es importante señalar que han sido identificados algunos rasgos de personalidad frecuentes entre infractores como son la impulsividad, dificultad para postergar la gratificación, autoconcepto disminuido, falta de habilidades sociales, bajo nivel de empatía y poca capacidad para sentir culpa (Blackburn, 1995), que han sido hallados al detalle en el estudio de las variables de la presente investigación. Además, es importante señalar que las variables personales relacionadas con la reincidencia que han sido estudiadas por diferentes autores son habilidades deficientes en control de situaciones, distorsiones cognitivas, tendencia a la impulsividad, razonamiento orientado hacia la acción más que a la reflexión. También rigidez cognitiva, escasez de metas realistas, locus de control externo en la atribución de la causalidad, egocentrismo, baja autoestima, agresividad, hostilidad hacia las víctimas y presencia de elementos psicopáticos (ausencia de sintonía emocional con los otros o impulsividad), entre otros (Echeburúa, 1994). Es por esta razón que el conocimiento de estas variables en la población de estudio nos podrá brindar información que pueda servir para prevenir la reincidencia.

Los resultados de la presente investigación difieren con los tipos de impulsividad hallados por Andreu, Peña y Penado (2013). En su estudio de la impulsividad, con las mismas dimensiones de la presente investigación, encontraron diferencias estadísticamente significativas con las dimensiones cognitiva y no planificadora; sin

embargo, la impulsividad conductual fue significativamente superior en los tres grupos de adolescentes reactivos, proactivos y mixtos. En contraste con estos hallazgos en la población de estudio de la presente investigación se observa una predominancia a la Impulsividad cognitiva, seguido de Impulsividad motora e Impulsividad por ausencia de planificación (Ver tabla 1). Con respecto a la Empatía de la Resiliencia, se obtiene que el mayor porcentaje (60,1 %) de adolescentes recluidos presentan un nivel medio de Empatía, evidenciándose que poseen cierta habilidad para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera en algunas ocasiones sentimientos de simpatía, comprensión y ternura (Ver tabla 2). Finalmente, los resultados obtenidos con respecto a la Autonomía de la Resiliencia, muestran que predomina el nivel medio con el 51,3 % de adolescentes que presentan este nivel, evidenciando la capacidad de decidir y realizar independientemente acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades, tomando decisiones de forma independiente (Ver tabla 2).

Estos hallazgos nos confirman que en los adolescentes recluidos que poseen algunos indicadores de resiliencia, no se puede garantizar que lo sean en la práctica si es que no cuentan con sistemas de apoyo familiar, comunitario y social para enfrentar las adversidades de la vida tal como lo refiere Hunter (2001). Los resultados de este investigador indicaron que —independientemente de la edad, del género, la cultura y la posición socioeconómica—, todos los adolescentes creyeron que ellos eran resilientes; sin embargo, enfrentar las adversidades y ser resiliente es diferente dependiendo de la presencia o la ausencia de la consistencia, amor, cuidado y tutoría de los adultos que ayudaron al adolescente a atravesar las adversidades de la vida.

Además, los factores comunitarios y sociales han demostrado que los jóvenes que viven en barrios y comunidades con altas tasas de delincuencia y pobreza corren mayor riesgo de verse involucrados en actos violentos (Thornberry, Huizinga & Loeber, 1995). En los países en los que las políticas de protección social son débiles se encuentran grandes desigualdades en los ingresos e impera una cultura de la violencia, por lo cual las tasas de violencia juvenil son más elevadas (Messner, 1992).

Más allá de los factores anteriormente mencionados, Hein (2004) afirma que de los tipos de conductas de riesgo (abuso de drogas, sexualidad precoz o insegura, deserción escolar, comportamiento delictivo o violento), interesa explorar con mayor detalle aquellos factores de riesgo y los mecanismos que influyen en el desarrollo del comportamiento delictivo juvenil.

Los hallazgos de la presente investigación corresponden a adolescentes infractores del género masculino, que en un 30,8 % tienen 17 años; 46,1 % cuentan con secundaria incompleta; 50 % se encuentra recluido por haber cometido la infracción de “robo agravado”, seguido por un 14,7 % que cometieron la infracción de

“tenencia de arma”, y un 8,3 %, cometieron la infracción de “Extorsión”. Un 27,6 % provienen del distrito de Trujillo; el 9,6 % del distrito de Paiján; y el 8,3 % de Chimbote. Estos hallazgos complementan los estudios realizados por Pivnick y Villegas (2000), “Diferencia de la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes”, donde la muestra estuvo conformada por 155 estudiantes: 80 mujeres y 75 varones, de 12 a 14 años, que cursaban el segundo año de secundaria en tres colegios correspondientes a las clases alta, media y baja de la ciudad de Lima. Con respecto al género se encontró que no hay diferencias significativas en las puntuaciones totales de resiliencia. En cuanto a los niveles socioeconómicos, no se encontraron diferencias significativas en las puntuaciones totales; sin embargo, sí se hallaron diferencias significativas en las áreas de interacción y creatividad a favor del estrato bajo, e iniciativa a favor del nivel alto.

Opuesto a lo hallado en la presente investigación, Silva (2011) y Blackburn (1995) afirman que un porcentaje de jóvenes infractores existen bajas capacidades para establecer y mantener un contacto afectivo e interpretar las manifestaciones emotivas de los demás, versus a un nivel medio de Empatía en un 60,1% encontrado en la población del presente estudio (Ver tabla 2).

Finalmente, los resultados obtenidos pueden cobrar gran atención e interés al considerarse que pueden ser útiles para diseñar e implementar “programas preventivos tempranamente”, especialmente en los “centros educativos” (Navas et al, 2005), estos datos serán realmente valiosos en la medida en que se conviertan en una herramienta científica no solo para los profesionales encargados de la atención directa a los adolescentes, sino de su uso y aplicación a nivel de política pública y legislación. Es por esta razón que en la presente investigación se ha de considerar la propuesta de un modelo preventivo para el control de la impulsividad en adolescentes.

Conclusiones

Los adolescentes recluidos en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación tienen un nivel medio y alto de impulsividad general de 37,3 %, donde predomina el nivel alto de Impulsividad cognitiva (48,7 %), seguido de un nivel medio de impulsividad motora (39,9 %) y un nivel medio de impulsividad por ausencia de planificación (43,7 %).

El 60,1 % de adolescentes muestran un nivel medio de Empatía de la resiliencia.

El 51,3 % de adolescentes presentan un nivel medio de Autonomía de la resiliencia.

Existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa y de grado medio de la Impulsividad general con la Empatía.

Existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa y de grado medio, de la Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora y de la Impulsividad por ausencia de planificación, con el factor Empatía de la resiliencia.

Existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa y de grado medio, de la Impulsividad general con la Autonomía.

Existe una correlación altamente significativa ($p < 0,01$), negativa y de grado medio de la Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora y de la Impulsividad por ausencia de planificación, con el factor Autonomía de la resiliencia.

Se diseñó una propuesta para el desarrollo de un programa preventivo para el control de la impulsividad en adolescentes.

Referencias

Andreu, J., Peña, E. y Penado, M. (2013). Impulsividad cognitiva, conductual y no planificadora en adolescentes agresivos reactivos, proactivos y mixtos. (Tesis de posgrado). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de https://www.google.com.pe/?client=safari&channel=iphone_bm

Barratt, E. (1959). Anxiety and impulsiveness related to psychomotor efficiency. *Perceptual and Motor Skills*, (9), 191-198.

Barratt, E. (1991). Measuring and predicting aggression within the context of a personality theory. *Journal of Neuropsychiatry*, (3), 35-39.

Barratt, E. & Felthous, A. (2003). Impulsive versus premeditated aggression: implications for men readmissions. *Behavioral Sciences and the Law*, (21), 619-630.

Barratt, E., Orozco-Cabal, L. & Moeller, F. (2004). Impulsivity and sensation seeking: a historical perspective on current challenges. En Stelmack (Ed.). *En impression. On the Psychobiology of Personality: Essays in Honor of Marvin Zuckerman*. Amsterdam: Elsevier Science.

Barratt, E., Stanford, M., Felthous, A. & Kent, T. (1997). The effects of phenytoin on impulsive and premeditated aggression: a controlled study. *Journal of Clinical Psychopharmacology*, (17), 341-349.

Blackburn, R. (1995). *The psychology of criminal conduct: Theory, research and practice*. Reino Unido: John Wiley and Sons.

Broidy, L., Nagin, D., Tremblay, R., Brame, R., Dodge, K. & Fergusson, D. (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behavior disorders and adolescent

delinquency: A six-nation replication. *Developmental Psychology*, (39), 222-245.

Caspi, A., McClay, J., Moffitt, T., Mill, J., Martin, J., Craig, I., Taylor, A. & Poulton, R. (2002). Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science*, (297), 851-854.

Defensoría del Pueblo. (2012). Informe del Sistema Penal Juvenil N.º 157. Lima;.

Echeburúa, E. (Ed.). (1994). *Personalidades Violentas*. Madrid: Editorial Pirámide.

Farrington, D., Jollie, D., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M. & Kalb, L. (2001). The concentration of offenders in families, and family criminality in the prediction of boy's delinquency. *Journal of Adolescence*, (24), 579-596.

Hein, A. (2004). Factores de riesgo y de delincuencia juvenil: Revisión de la literatura nacional e internacional. Recuperado de http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2013/07/2004-07-06_Factores-de-riesgo-y-delincuencia-juvenil-revisi%C3%83%C2%B3n-de-la-literatura-nacional-e-internacional.pdf

Herrera, D. y Morales, H. (2005). Comportamiento Antisocial durante la adolescencia: teoría, investigación y programas de prevención. *Revista de Psicología de la PUPC* 23(2), 201-247.

Hunter, A. (2001). A cross cultural comparison of resilience in adolescents. *Journal of Pediatric Nursing* 16(3), 172-179.

Iza, M. (2002). *Personalidad, adolescencia y delito. Un estudio en adolescentes institucionalizados de Lima-Perú*. (Tesis de maestría). Universidad de Salamanca, España.

Kotliarenco, M., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997). *Estado de arte en resiliencia*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

Lykken, D. (2000). *Las personalidades antisociales*. Barcelona: Herder.

Mercy, J., Butchart, A., Farrington, D. y Cerda, M. (2002). *La violencia juvenil. En Primer Informe sobre la violencia y la salud*. Organización Mundial de la Salud-OMS.

Messner, S. (1992) Research on cultural and socioeconomic factors in criminal violence. *Psychiatric Clinics of North America*, (11), 511-525.

- Navas, E., Muñoz, J., y Graña, J. (2005). Influencia del género, edad y conducta antisocial en variables de personalidad. *Revista de Psiquiatría Facultad de Medicina Berna*, 2(32), , 57-64.
- Oquendo, M., Baca, E., Graver, R., Morales, M., Montalvan, V. & Mann J. (2001). Spanish adaptation of the Barratt Impulsiveness Scale (BIS-11). *European Journal of Psychiatry*, (15), 147-55.
- Organización Mundial de la Salud. (1993). CIE-10: Trastornos mentales y del comportamiento. Criterios diagnósticos de investigación. Madrid: Mediator.
- Pivnick, A. & Villegas, N. (2000). Resilience and risk: Childhood and uncertainty in the AIDS epidemic. *Culture, Medicine and Psychiatry*, (4), 101-136.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14 (8), 626-631.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Liberabit*, 14, 31-40.
- Salgado, A. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *Liberabit*, 11, 41-48.
- Silva, S. (2011). El estudio de la personalidad en jóvenes infractores de la ley penal bajo medida de libertad asistida. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, (7), Recuperado de http://scholar.google.es/scholar?q=personalidad+de+los+infractores+juveniles+en+peru&btnG=&hl=es&as_sdt=0%2C5.
- Stanford, M., Houston, R., Mathias, C., Greve, K, Villemarette—Pittman, N. & Adams, D. (2001). A double-blind placebo-controlled crossover study of phenytoin in individuals with impulsive aggression. *Psychiatry research*, volumen (103), 193-203.
- Swann, A., Bjork, J., Moeller, F. & Dougherty, D. (2002). Two models of impulsivity: relationship to personality trait and psychopathology. *Biological Psychiatry*, (51), 988-994.
- Thornberry, D., Huizinga, D. & Loeber, D. (1995) *The prevention of serious delinquency and violence: implications from the program of research on the causes and correlates of delinquency*. United States of America, Sage Publications, Inc.

Impulsivity and empathy factors and autonomy of resilience in adolescents confined in a diagnostics and rehabilitation youth center in Trujillo

Blanca Nathalie Dávila Estrada¹

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 2 de diciembre de 2020

Abstract

It was investigated relationship between impulsivity and empathy factors and autonomy of resilience, so we used the designs is descriptive correlational in a population of 158 juvenile offenders held in a Youth Center for Diagnostics and Rehabilitation, aged between 14-20 years investigated. The Barratt Impulsiveness Scale (BIS-11) was used in version 11 to impulsivity measures in three subscales: unplanned impulsivity, motor impulsivity and cognitive impulsivity. In addition he subscales resilience of empathy and autonomy of the Inventory of Personal Resilience Factors Salgado was given. The main results indicate a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "General Impulsiveness" with the "Empathy". There is a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "Cognitive impulsivity," "impulsivity Motor" and "Impulsiveness by lack of planning" with the "Empathy" factor of resilience. Furthermore, it was found that there is a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "Impulsiveness" with "autonomy". There is also a highly significant ($p < .01$), negative and intermediate correlation, the "Cognitive impulsivity," "impulsivity Motor" and "Impulsiveness by lack of planning" with the "Autonomy" factor resilience. Based on these results we can design and implement programs of prevention and / or intervention.

Key words: Impulsivity, resilience, jounq offenders.

¹ bladav@hotmail.com, Universidad César Vallejo

Introduction

Epidemiological studies of youth violence indicate that it has increased in many parts of the world. In the First World Report on Violence and Health carried out by the World Health Organization (1993), it reveals that in almost all countries, adolescents and young adults (10 to 29 years old) are both the main victims and the main perpetrators of violence (Mercy, Butchart, Farrington & Cerda to 2002).

Violent adolescents and youth tend to commit a variety of crimes, in addition to presenting a variety of behavioral problems associated with their criminal behavior. Among them are high absenteeism or dropout, substance abuse, certain personal characteristics such as impulsivity and intensified oppositionism, compulsive lies, and high rates of sexually transmitted diseases (Caspi et al., 2002). However, it is important to note that not all adolescents and young people with all or some of the aforementioned behavioral problems will necessarily be violent or delinquent; likewise, not all adolescent and young offenders consistently present these problems (Broidy et al., 2003; Iza, 2002).

In this sense, it should be noted that the correspondences between the domains of crime and antisocial behavior are unidirectional, that is, every crime represents a type of antisocial behavior (Blackburn, 1995) but not all antisocial behavior constitutes a crime, as long as it does not have been classified as such in the criminal legislation of a nation (Iza, 2002). Therefore, it should be noted that in Peruvian criminal legislation, adolescents who commit crimes are not called criminals, but offenders. The reason is because the violation of the Criminal Law by an adolescent in Peru is considered an infraction of the Law. However, it is important to point out that not all adolescents who have committed an infraction of the law persist in this behavior throughout his life. This occurs despite the risk of the effects of their criminogenic environments (Farrington, Loeber, Stouthamer-Loeber & Kalb, 2001). Although, certainly, there will be a small group of adolescents, whose persistent antisocial behavior exposes them to develop Antisocial Personality Disorder.

Youth centers in Peru, is the place where adolescents stay, since the creation of the first Juvenile in 1902. Was created on November 25, 1996 of the General Management of the Judicial Branch and is in charge of offering comprehensive care to these adolescents, consistent with current international and national standards on the administration of justice to minors, such as the Political Constitution of the State and the Code of Children and Adolescents of Peru, aimed at the promotion and maintenance of peace with social justice. In this context, a series of intervention strategies were developed with a view to raising the quality of the service and offering a possibility of change, based on planned technical work for the benefit of this population (Herrera and Morales, 2005).

The New Code of Children and Adolescents of Peru of the year 2000 (Law 27337) establishes that the preven-

tive internment of adolescents offenders of the Penal Law, as well as the socio-educational internment measure are carried out in the Juvenile Centers of the Judicial Power. The entrance to the centers, as well as their permanence in them, is established through a Judicial Judgment.

Also Silva (2011), in his research "Personality in young offenders of criminal law under measure of assisted freedom", took data from 467 adolescents between 14 and 18 years old who entered the program Path to the Future Freedom Assisted. The information was collected through the documentary technique (review and codification of the data recorded in the histories or files of the young people, which were found in the institution), sociodemographic questionnaires and the H SPQ Personality Questionnaire for Adolescents. In the second stage of the investigation, the 16 pf personality questionnaire was applied (Scale of the 16 personality factors version for adults). The results he arrived at were the following: An also significant percentage would indicate a profile characterized by a lack of integration and social adaptation skills, low capacities to establish and maintain affective contact and interpret the emotional manifestations of others, as well as low attention and acceptance of the rules. On the other hand, the profile of this group of young people configures subjects tending to extraversion, without fear of going beyond what is socially imposed, risky, with a marked preference for their own desires, insightful, vigilant, distrustful, reserved, suspicious, not very communicative and self-sufficient.

The importance of the study of impulsivity is magnified by the need to evaluate people who have committed crimes and who are close to reintegrating into the community. For its part, this type of evaluation has serious difficulties, given by the interested attitude of the evaluated person, which can contribute various types of bias. However, impulsive behavior in the prison population was studied by Barratt, Orozco-Cabal & Moeller (2004). In addition, they conducted a large number of interviews about the nature of the impulsive act. When asked about the reasons that had these individuals to perform aggressive impulsive acts knowing the negative consequences that had, they answered: "We know why we do it, we just have to do". Many of them said that after the act, they presented a feeling of regret, which made them think that they would never commit it again, however, they did it again.

Barratt, Stanford, Felthous and Kent (1997) propose a biopsychosocial definition of impulsivity that makes considerations on various aspects. It is defined by these authors as a predisposition to perform quick and non-reflective actions in response to internal and / or external stimulus, despite the possible negative consequences. Impulsivity is thought of as a psychological tendency that predisposes to a spectrum of behaviors rather than a particular action. Impulsivity has been related to different psychophysiological measures, there is evidence with potentials related to events, such

as the positive wave P300, with abnormal levels of serotonin metabolites, as well as different responses to treatment with anticonvulsants (Barratt, Stanford, Felthous & Kent, 1997). In this theoretical model it is assumed that impulsivity can be understood in three subscales:

The motor impulsivity: is one of the dimensions of the feature extracted impulsivity the principal component analysis of Barratt Impulsiveness Scale (Barratt, 1959). It is also associated with a dysfunction in sequential information processing that involves the execution of fine movements, the introspection of temporal relationships and a rhythm; dysfunction accentuated by time pressure and information burden. Increased levels of motor impulsivity contribute to the generation of a maladaptive pattern of behavior that diminishes the individual's abilities to cope with the demands of day-to-day life (Barratt et al., 2004). The cognitive impulsivity: people with high levels of this impulsivity tend to underestimate the time intervals. One minute for a non-impulsive person is about 10 seconds for an impulsive person (Stanford et al., 2001). In general, psychometric tests indicate that impulsive individuals are creative, that is, they are capable of producing a greater number of ideas per unit of time than non-impulsive subjects. This does not imply that the quality of the answers is adequate or that they are always the solution. Both findings suggest that impulsivity is related to an increase in cognitive time; in other words, they are faster.

Impulsivity by lack of planning: the type of paradigm called rapid response, impulsivity relates to an inadequate evaluation of the context (Swann, Bjork, Moeller & Dougherty, 2002).

On the other hand, the second study variable was personal resilience factors. This word has its origin in the Latin language, and this term "resilio" means to go back, jump back, highlight, bounce (Kotliarenko, Cáceres and Fontecilla, 1997). On the other hand, the Royal Spanish Academy defines resilience as "the human ability to flexibly assume extreme situations and overcome them". Parallel to the development of the concept of resilience, generations of research have emerged that have proposed to measure it with the aim of establishing explanatory models of this phenomenon. Thus arose a first generation of researchers, whose interest was to discover protective factors that were at the base of this positive adaptation in children who lived in conditions of adversity. A second generation of researchers expanded the issue of resilience in two aspects: the notion of processes, which implies the dynamics between risk and protective factors that allow the person to overcome adversity; and the search for models to effectively promote resilience at the level of social programs (Salgado, 2005). In the historical de-

velopment of the first generation, the research focus began to broaden, moving from an interest in personal qualities that allowed overcoming adversity (such as self-esteem and autonomy) to a greater interest in studying factors external to the individual. (such as socioeconomic status, family structure, presence of a close adult). Most of the researchers of this generation adhere to the triadic model of resilience, which consists of organizing protective and risk factors into three different groups: personal attributes, aspects of the family, and characteristics of the social environments in which individuals live. they are immersed.

For its part, the research focus of the second generation retakes the interest of the first in inferring what factors are present in those individuals at high social risk who adapt positively to society, but they add the study of the dynamics between these factors, which are at the base of resilient adaptation. Rutter (1993) conceived resilience as a global response that come into play protection mechanisms, understanding and these no valence contrary to the risk factors, but a dynamic one that allows the individual strengthened adversity, in each specific situation and respecting personal characteristics. On the other hand, Grotberg pointed out that resilience required the interaction of resilient factors from three different levels: social support ("I have") skills ("I can") and internal strength ("I am and I am") of this. Thus, despite organizing the resilience factors in a triadic model, the dynamics of interaction between these factors is incorporated as an essential element.

More recent authors of this second generation are Luthar and Cushing, Masten, Kaplan and Benard. All of them have understood resilience as a dynamic process where the influences of the environment and of the individual interact in a reciprocal relationship that allows the person to adapt despite adversity. The vast majority of researchers belonging to this generation could adhere to the ecological - transactional model of resilience.

The perspective that guides the ecological - transactional model of resilience is that the individual is immersed in an ecology determined by different levels that interact with each other, exerting a direct influence on their human development. The levels that make up the ecological framework are: individual, family, community linked to social services, and cultural linked to social values.

Currently, most researchers share an interactional constructivist perspective or the concept of resilience, as is a combination of personal and contextual factors. The findings obtained in recent research have produced information that enriches the personal and contextual factors that make up the concept of resilience, however, it has been difficult to establish a conceptual model that links them in such a way that it is possible to explain human behavior in an adverse context. Based in the case study, Saavedra and Villalta (2008) developed one explanatory model of the resilient behavior which named Model Interactional Resilience, from

which the resilient response would be goal - oriented action, a response supported or linked to an approachable vision of the problem, as a recurring behavior in a vision of oneself. This is characterized by affective, positive cognitive and proactive elements in the face of problems, which have the base conditions as their historical-structural condition; that is, a system of beliefs and links, which permeate the basic security memory and which recursively interprets the specific action and the results (Salgado, 2005).

To finalize the study of the resilience variable, the theoretical model assumed for the present research is the one referred to by the Peruvian Salgado (2005), who affirms that it is the emotional, cognitive and sociocultural capacity of people or groups that allow to recognize, face and constructively transform situations that cause suffering that threaten their development. For this author, the personal factor of autonomy of resilience is defined as the ability to decide and independently carry out actions that are consistent with their interests and possibilities according to their moment of development. It is also the decision-making and execution of actions independently, which is in line with the interests of the person and their moment of development (Panez, 2002, cited by Salgado, 2005). In addition, the personal empathy factor of resilience is the ability of an individual to infer the thoughts and feelings of others, which generates feelings of sympathy, understanding and tenderness (Batson, 1997, cited by Salgado, 2005).

The dimensions described above constitute important psychological aspects in adolescent offenders, for this reason it is relevant to know if there is a relationship between impulsivity and the factors of empathy and autonomy of resilience. The results will allow opening new lines of study in the knowledge of the behavior of these variables. Also, it provides information to the judiciary (National Youth Centers Management) on the variables investigated in adolescents held in that institution for proposed intervention programs that contribute to their rehabilitation or implement preventive programs.

Method

The present research work was of a non-experimental type, using the correlational descriptive design.

Participants

The population was made up of 158 adolescent offenders held in a Youth Diagnosis and Rehabilitation Center in Trujillo, chosen by census-type sampling. The main characteristics of the study population are the following: 30.8 % are 17 years old; 46,1 % have incomplete secondary school, followed by 25 % who only have complete primary school; 50 % of teenagers are being held for having committed the offense of aggravated robbery, followed by 14,7% of teenagers infringement committed weapon possession; 27,6 % of young offenders come from the district of Trujillo.

Measuring instruments were applied to the population, using techniques such as the review of criminal files and survey, to then tabulate the results and apply descriptive and inferential statistics.

Instruments

For data collection, a personal, criminological and sociodemographic data collection guide was developed to subsequently analyze the information collected.

Another instrument applied was the Barratt Impulsivity Scale (BIS-11) in version 11, it is a scale developed through a long line of research and adjustments from previous versions. It was designed by Barratt and has been validated in Spanish by Oquendo et al. (2001). Its application is self-administered and consists of 30 items distributed in three subscales: Impulsivity due to lack of planning (12 items: 1, 3, 5, 8, 11, 14, 17, 20, 22, 25, 28 and 30); motor impulsivity (10 items: 2, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 23, 26 and 29) and I cognitive impulsivity (8 items: 4, 7, 10, 13, 16, 19, 24 and 27).

Each of the items on this scale has a Likert format that allows four possible responses (rarely or never, occasionally, often and always or almost always) that score as 0-1-3-4, except for the items (1, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 13, 17, 19, 22 and 23) that do it the other way around (4-3-1-0). The total score is the sum of all the items and those of the subscales the sum of the corresponding to each of them. The total score has a higher value than those of the subscales.

In the present investigation, the construct validity of the Impulsivity Scale was found, using the corrected item-test correlation method, where it is observed that in the case of the three subscales, correlations were obtained whose values exceed the required minimum of 0,20, the same ones that oscillate between 0,206 and 0,694. And the reliability by the internal consistency method was found that for the global test and the motor impulsivity subscale they show a reliability index of 0,08, qualified in both cases as very good. Furthermore, the subscales cognitive impulsivity and unplanned impulsivity recorded values 0,73 and 0,76, respectively, they qualify as stable.

In addition, the Inventory of Personal Resilience Factors prepared by Salgado (2005) was used, which comprises 48 items for the evaluation of five resilience factors: Self-esteem, Empathy, Autonomy, Humor and Creativity. The items are written both positively and negatively, whose response modality is forced choice (YES -No), and the application can be carried out both individually and collectively. This inventory is affective and its application is collective, in an approximate time of 35 minutes. The personal factors to consider in this research were Autonomy and Empathy: Autonomy 5, 6, 14, 15, 24, 25 (positive items) and 34, 35, 45, 46 (negative items). Empathy: 4, 13, 22, 23, 42 (positive items) and 3, 32, 33, 43, 44 (negative items) Salgado, A. (2005)

The internal consistency reliability which shows that in case of dimension Empathy recorded a reliability index

of 0.68 is found, qualified as acceptable and Autonomy dimension, an index of 0,72, described also, as respectable. And construct validity is found by the correlation indexes test item-corrected items, obtaining correlations whose values greatly exceed the required minimum of 0, 20, the same as between 0,24 and 0,70.

Process

To perform the tabulation, analysis and interpretation of the data collected after the application of the Barratt Impulsivity Scale (BIS-11), and of the Empathy and Autonomy subscales of the Inventory of Personal Resilience Factors in the participating adolescents, The Excel spreadsheet and the SPSS program (Statistics Package for Social Sciences) 21.0 were used as support tools; making use of descriptive and inferential statistics based on each of the specific objectives. The assumption of normality of the data was evaluated, using statistical Kolmogorov-Smirnov test to decide the use of parametric or non - parametric tests; opting for the application of non-parametric tests, due to non-compliance with normality. The evaluation of the existence or not of correlation of Impulsivity with the dimensions of Empathy and Autonomy of the personal factors of Resilience, was carried out using the Spearman correlation coefficient according to the results obtained with the application of the normality test.

The construct validity of Barratt Impulsivity Scale and Empathy and Autonomy subtests was evaluated by calculating the corrected item-test correlation coefficient. The reliability of the Barratt Impulsivity Scale by internal consistency was determined using Cronbach's alpha reliability coefficient; while the reliability of the Empathy and Autonomy subtest was evaluated through the Kuder-Richardson reliability coefficient to qualify on a dichotomous scale.

The adolescent offenders confined in a Diagnosis and Rehabilitation Center signed an informed consent to guarantee that they voluntarily were part of the population - sample of this study. On the other hand, the data collection was done anonymously in order to ensure the confidentiality of the results of the evaluated tests. It should be noted that in order to make the scientific and practical contribution to this research, the design of the preventive program for impulsivity in adolescents, it was necessary to evaluate and diagnose.

Results

Impulsivity level factors and Resilience in adolescents confined in a Youth Center

Chart 1 shows the distribution of adolescents confined in a Diagnosis and Rehabilitation Youth Center, observing a medium and high level of impulsivity (37,3 %). These findings show that the study population shows willingness to take action fast, unreflective in response to internal stimuli and / or external despite the negative consequences that could have, both for himself and other persons. Many of evaluated people, respect to their crimes, refer " not knowing why they do it, they just have to do it ", and after the act, had a feeling of remorse, self - reproach or guilt that made them think " they would never do it again; however, they did it again".

Furthermore, it is seen that predominant high cognitive impulsivity to 48,7 % of adolescents at this level, while medium level I cognitive impulsivity identifies 27,9 %.

These results show that the study population tends to underestimate the time intervals (they are "faster"). They are capable of producing — with respect to non-impulsive subjects —, a greater number of ideas per unit of time. This does not imply that the quality of the answers is adequate or that they are always the solution.

Also, a slight predominance of the average level of motor impulsivity (39,9 %) compared to adolescents with high (35,4 %). This type of impulsivity is associated with a dysfunction in the processing of sequential information that involves the execution of fine movements, introspection of temporal relationships due to the pressure of time and the load of information. Contributing to the generation of a maladaptive pattern of behavior that diminishes the individual's abilities to deal with the demands of day to day.

And finally, the highest percentage of adolescents participating in research (43,7 %), has an average level of impulsivity by lack of planning. The 32,9 % has a high level of this type of impulsivity. These results show that adolescents in this study population show a tendency to assess how inadequate the context, taking a greater amount of risk and difficulty is to focus and plan for the future.

Chart 1

Level of “General Impulsiveness, I cognitive impulsivity, impulsivity motor and impulsivity by lack of planning” of adolescents in a Rehabilitation Diagnostic Juvenile center of Trujillo.

	Empathy		Autonomy		
	Spearman (r)	Sig. (p)		Spearman (r)	Sig. (p)
General Impulsivity	-0,584	0,000**	General Impulsivity	-0,624	0,000**
Cognitive Impulsivity	-0,558	0,000**	Cognitive Impulsivity	-0,483	0,000**
Motor Impulsivity	-0,570	0,000**	Motor Impulsivity	-0,588	0,000**
Impulsiveness due to planning absence	-0,381	0,000**	Impulsiveness due to planning absence	-0,419	0,000**

**p < 0,01

Source: Results of the application of the Barratt Impulsivity Scale an the Inventory of Personal Resilience Factors in adolescents held in a CJDR-Trujillo.

Empathy and Autonomy of Resilience

In Table 2, it is seen that the highest percentage (60,1 %) of adolescents confined in diagnosis and rehabilitation Youth Center - research participants - show a medium level of empathy, demonstrating that some ability to infer the thoughts and feelings of others, which sometimes generates feelings of sympathy, understanding and tenderness.

Furthermore, the distribution of adolescents held in a Youth Center for Diagnosis and Rehabilitation, who participated in the research as level of autonomy is presented, appreciating the average level prevailing with 51,3 % of teenagers show this level. Evidenced that the adolescents of this study population have, on average, the ability to decide and independently carry out actions that are consistent with their interests and possibilities, making decisions and executing actions independently.

Chart 2

Distribution according to Empathy and Autonomy of Resilience factor in adolescents confined in a Youth Center for Diagnosis and Rehabilitation (CJDR), Trujillo.

Im. General	N	%	Im. Cognitive	N	%	Im. Mototboat	N	%	Im. Plan absence	N	%
Low	40	25,4	Low	37	23,4	Low	39	24,7	Low	37	23,4
Medium	59	37,3	Medium	44	27,9	Medium	63	39,9	Medium	69	43,7
High	59	37,3	High	77	48,7	High	56	35,4	High	52	32,9
Total	158	100	Total	158	100	Total	158	100	Total	158	100

Source: Results of the application of the Barratt Impulsivity Scale in adolescents confined in a CJDR- Trujillo.

In chart 3, it is seen that the test statistic Spearman correlation is evidence of the existence of a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative and intermediate level, Impulsivity with empathy. Also, the aforementioned identifies test also a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative and intermediate level, cognitive impulsivity, motor impulsivity and Impulsiveness by lack of planning “, with empathy factor of resilience. Therefore, it can be stated that the higher the Impulsivity, the lower the Empathy is expected in the referred adolescents. These findings indicate that the easier it is to express their impulsiveness, the adolescents in this study are less able to infer the thoughts and feelings of others, with difficulty in generating feelings of sympathy, understanding and tenderness.

Moreover, it is observed that the test statistic Spearman correlation identifies the existence of a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative middle level, the “Impulsiveness” with the “Range”. Also, the aforementioned identifies test also a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative middle grade, cognitive impulsivity, motor impulsivity and Impulsiveness by lack of planning, with autonomy of resilience.

Therefore, it can be stated that the greater the Impulsiveness, the less Autonomy is expected in the referred adolescents. These findings indicate that the easier it is to express their impulsiveness, they have less capacity to infer the thoughts and feelings of others, with difficulty in deciding and independently taking actions that are consistent with their interests and possibilities.

Chart 3

Correlation between Impulsivity with the Empathy factor and Resilience Autonomy in adolescents confined in Diagnosis and Rehabilitation in Youth Center of Trujillo.

Empathy level	N	%	Autonomy level	N	%
Low	42	26,6	Low	twenty	12,7
Medium	95	60,1	Medium	81	51,3
High	twenty-one	13,3	High	57	36,1
Total	158	100,0	Total	158	100,0

Source: Results of the application of the Inventory of Personal Resilience Factors in adolescents confined in a CJDR- Trujillo.

Discussion

The data show the existence of a negative correlation, of medium degree and highly significant, of Impulsivity with Empathy; Also, a negative correlation, medium and highly significant degree of autonomy Impulsiveness with resilience factor (chart 3). These findings indicate that the easier it is to express their impulsiveness, the adolescents in this study have less capacity to infer the thoughts and feelings of others, with difficulty in deciding and independently taking actions that are consistent with their interests and possibilities. Thus confirming the research hypothesis.

Furthermore, it was found that teenage offenders show middle and high level of impulsivity (37,3 %), with a predominance of cognitive impulsivity followed by motor impulsivity and Impulsiveness by absence of planification (Chart 1). These findings show that the study population shows a predisposition to quick and unreflective actions in response to internal stimuli and / or external, despite the negative consequences that could have, both for himself and for other persons. These quick and non-reflective actions have the characteristic of preceding them with a more accelerated ideation than normal and it does not imply that the quality of the responses are adequate or that they are always the solution, they tend to inadequately evaluate the context, taking an increased risk, showing difficulty concentrating and planning for the future.

Impulsivity is one of the dimensions to which attention should be paid in the study population, because it is one of the characteristics of young offenders and, for this study, predominate cognitive type. We agree with Lykken (2000) to point out that in a group of adolescent offenders and juvenile offenders, these it is as a result of three factors that can become progressively into a pattern of antisocial behavior: 1. Intensifying own psychological transformations of the evolutionary period teenager. 2. Early exposure to poor socialization due to the negligent family practice and family composition, which conduce to sociopathy. 3. Presence of high temperamental traits, such as seeking sensation, impulsivity and lack of fear, which trigger the psychopathy.

Likewise, it is important to point out that some frequent personality traits have been identified it among offenders, such as impulsivity, difficulty in delaying gratification, diminished self-concept, lack of social skills, low level of empathy and low capacity to feel guilt (Blackburn, 1995), which have been found in detail in the study of the variables of the present investigation. In addition, it is important to point out that the personal variables related to recidivism that have been studied by different authors are deficient abilities in control of situations, cognitive distortions, tendency to impulsivity, reasoning oriented towards action rather than reflection. Also cognitive rigidity, lack of realistic goals, external locus of control in attributing causality, egocentrism, low self - esteem, aggression, hostility towards the victims and the presence of psychopathic

elements (lack of emotional attunement with OTR you or impulsiveness), between others (Echeburúa, 1994). It is for this reason that the knowledge of these variables in the study population can provide us with information that can be used to prevent recidivism.

The results of the present investigation differ with the types of impulsivity found by Andreu, Peña and Penado (2013). In this study of impulsivity, with the same dimensions of this investigation, found statistically significant differences in cognitive and non - planner dimensions; however, behavioral impulsivity was significantly higher in the three groups of reactive, proactive, and mixed adolescents. In contrast to these findings in the study population, a predominance in cognitive impulsivity, follow by motor impulsivity and Impulsiveness by absence of planification was observed (See chart 1).

Regarding empathy resilience is obtained that the highest percentage (60,1 %) of adolescents detained have an average level of empathy, showing that some ability to infer the thoughts and feelings of others, creating in some sometimes feelings of sympathy, understanding and tenderness (See chart 2). Finally, the results obtained with respect to the autonomy of resilience, show that dominates the middle level with 51,3 % of adolescents with this level, demonstrating the ability to decide and independently perform actions that keep consistent with their interests and possibilities making decisions on independently (see chart 2). These findings confirm that in confined adolescents who have some indicators of resilience, it cannot be guaranteed that they are so in practice if they do not have family, community and social support systems to face the adversities of life such as Hunter (2001) refers. The results of this researcher indicated that — regardless of age, gender, culture and socioeconomic position — , all adolescents believed that they were resilient; However, facing adversity and being resilient is different depending on the presence or absence of the consistency, love, care, and mentorship of the adults who helped the adolescent through life's adversities.

Furthermore, community and social factors have shown that young people living in neighborhoods and communities with high rates of crime and poverty are at greater risk of being involved in violent acts (Thornberry, Huizinga & Loeber, 1995). In countries where social protection policies are weak, there are great inequalities in income and a culture of violence prevails, which is why youth violence rates are higher (Messner, 1992).

Beyond the aforementioned factors, Hein (2004) affirms that of the types of risk behaviors (drug abuse, early or unsafe sexuality, school dropouts, criminal or violent behavior), it is interesting to explore in greater detail those risk factors and the mechanisms that influence the development of juvenile criminal behavior. The findings of this research correspond to adolescent offenders of the male gender, who in 30.8 % are 17 years old; 46 1 % have incomplete high school; 50 %

is held to have committed the offense of “aggravated theft”, followed by 14,7% to the infringement of “possession of weapons” committed, and 8,3 %, committed the offense of “Extortion”. 27,6 % come from the district of Trujillo; 9,6 % of the district Paiján; and 8 , 3 % of Chimbote. These findings complement the studies carried out by Pivnick and Villegas (2000), “Difference in resilience according to gender and socioeconomic level in adolescents”, where the sample consisted of 155 students: 80 women and 75 men, 12 to 14 years old, who were in their second year of secondary school in three schools corresponding to the upper, middle and lower classes of the city of Lima. Regarding gender, it was found that there are no significant differences in the total resilience scores. In terms of socioeconomic levels, no significant differences were found in the total scores; however, were found significant differences in the areas of interaction and creativity in favor of the lower stratum, and initiative in favor of the high level. Opposite to the findings in the present research, Silva (2011) and Blackburn (1995) affirm that a percentage of young offenders have low capacities to establish and maintain affective contact and interpret the emotional manifestations of others, versus at a medium level of Empathy in 60.1% found in the population of the present study (See chart 2).

Finally, the results obtained can receive great attention and interest as it is considered that they can be useful to design and implement “early preventive programs”, especially in “educational centers” (Navas et al, 2005), these data will be really valuable to the extent in that they become a scientific tool not only for professionals in charge of direct care for adolescents, but also for their use and application at the level of public policy and legislation. It is for this reason that the present research has to consider the proposal of a preventive model to control impulsivity in adolescents.

Conclusions

Adolescents I held in a Youth Center Diagnosis and Rehabilitation have a medium to high level of general impulsivity of 37,3 %, where predominates high level of cognitive impulsivity (48,7%), followed by a medium level of motor impulsivity (39.9 %) and a medium level of impulsivity due to lack of planning (43.7 %).

60,1 % of adolescents showed a medium level of empathy resilience.

51,3 % of adolescents have an average level of autonomy of resilience.

There is a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative and intermediate level of general impulsivity with empathy.

There is a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative and intermediate level, of cognitive impulsivity and motor impulsivity and impulsiveness by lack of planning, with the empathy factor of resilience.

There is a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative and intermediate level of general impulsivity with autonomy.

There is a highly significant correlation ($p < 0, 01$), negative and intermediate level of cognitive impulsivity, motor impulsivity and Impulsiveness by lack of planning, with the autonomy factor of resilience.

We designed a proposal for the development of a preventive program to control impulsivity in adolescents.

References

Andreu, J. , Peña , E. and Penado , M. (2013). Cognitive, behavioral and non-planning impulsivity in reactive, proactive and mixed aggressive adolescents . (Post-graduate thesis). Complutense University of Madrid , Spain . Recovered from https://www.google.com.pe/?client=safari&channel=iphone_bm

Barratt , E. (1959). Anxiety and impulsiveness related to psychomotor efficiency. *Perceptual and Motor Skills* , 1 (9) , 191-198.

Barratt , E. (1991). Measuring and predicting aggression within the context of a personality theory. *Journal of Neuropsychiatry* , (3) , 35- 39.

Barratt , E. & Felthous , A. (2003). Impulsive versus premeditated aggression: implications for men re-a decisions. *Behavioral Sciences and the Law* , (21) , 619-630.

B arratt , E . , Orozco-Cabal , L. & Moeller , F. (2004). Impulsivity and sensation seeking: a historical perspective on current challenges . In Stelmack (Ed.) . In impression. *On the Psychobiology of Personality: Essays in Honor of Marvin Zuckerman*. Amsterdam: Elsevier Science.

Barratt , E. , Stanford , M. , Felthous , A. & Kent , T. (1997). The effects of phenytoin on impulsive and premeditated aggression: a controlled study. *Journal of Clinical Psychopharmacology* , (17) , 341-349.

Blackburn , R. (1995). *The psychology of criminal conduct: Theory, research and practice*. United Kingdom: John Wiley and Sons.

Broidy , L. , Nagin , D. , Tremblay , R. , Brame , R. , Dodge ,

K. & Fergusson , D. (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behavior disorders and adolescent delinquency: A six-nation replication. *Developmental Psychology* , (39) , 222-245.

Caspi , A. , McClay , J., Moffitt , T., Mill , J., Martin , J., Craig , I., Taylor , A. & Poulton , R. (2002). Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science* , (297) , 851-854.

Ombudsman’s Office. (2012). *Report Juvenile Penal System N . 157* . Lima ; .

- Echeburúa, E. (Ed.) . (1994). *Violent Personalities* . Madrid: Editorial Pirámide.
- Farrington , D. , Jollie , D. , Loeber , R. , Stouthamer-Loeber , M. & Kalb , L. (2001). The concentration of offenders in families, and family criminality in the prediction of boy ' s delinquency. *Journal of Adolescence* , (24) , 579-596.
- Hein, A. (2004). Risk factors and juvenile delinquency: Review of the national and international literature . Retrieved from http://www.pazciudadana.cl/wp-content/uploads/2013/07/2004-07-06_Factores-de-riesgo-y-delinuencia-juvenil-revisi%C3%83%C2%B3n-de-the-national-and-international-literature.pdf
- Herrera , D . and Morales , H . (2005). Antisocial behavior during adolescence: theory, research and prevention programs. *PUPC Journal of Psychology* 23 (2) , 201-247.
- Hunter , A. (2001). A cross cultural comparison of resilience in adolescents. *Journal of Pediatric Nursing* 16 (3) , 172 - . 179
- Iza , M. (2002). Personality, adolescence and crime. A study in institutionalized adolescents from Lima-Peru. (Master's thesis). University of Salamanca, Spain.
- Kotliarenco , M. , Cáceres , I. , and Fontecilla , M. (1997). State of the art in resilience . Washington: Pan American Health Organization.
- Lykken , D. (2000). *Antisocial personalities*. Barcelona: Herder.
- Mercy , J. , Butchart , A. , Farrington , D. and Cerda , M. (2002). Youth violence . In *First Report on violence and health*. World Health Organization-WHO.
- Messner , S. (1992) Research on cultural and socioeconomic factors in criminal violence. *Psychiatric Clinics of North America* , (11), 511-525.
- Navas , E. , Muñoz , J., and Graña , J. (2005). Influence of gender, age and antisocial behavior on personality variables . *Journal of Psychiatry Faculty of Medicine Bern* , 2 (32) , , 57-64.
- Oquendo , M. , Baca , E. , Graver , R. , Morales , M., Montalvan , V. & Mann J. (2001). Spanish adaptation of the Barratt Impulsiveness Scale (BIS-11). *European Journal of Psychiatry* , (15) , 147-55.
- World Health Organization. (1993). *ICD-10: Mental and behavioral disorders. Research diagnostic criteria*. Madrid: Mediator.
- Pivnick , A. & Villegas , N. (2000) . Resilience and risk: Childhood and uncertainty in the AIDS epidemic. *Culture, Medicine and Psychiatry* , (4) , 101 - . 136
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health* , 14 (8), 626-631.
- Saavedra, E. and Villalta, M. (2008). Measurement of resilient characteristics, a comparative study in people between 15 and 65 years old. *Liberabit* , 14 , 31-40.
- Salgado, A. (2005). Methods and instruments to measure resilience: a Peruvian alternative. *Liberabit* , 11 , 41-48.
- Silva , S. (2011). The study of the personality of young offenders of criminal law under a measure of assisted freedom. *Journal of the Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia* , (7) , Retrieved from http://scholar.google.es/scholar?q=personalidad+de+los+infractores+juveniles+en+peru&btnG=&hl=es&as_sdt=0%2C5 .
- Stanford , M. , Houston , R. , Mathias , C. , Greve , K , Villemarette - Pittman , N. & Adams , D. (2001). A double-blind placebo-controlled crossover study of phenytoin in individuals with impulsive aggression. *Psychiatry research* , volume (103) , 193-203.
- Swann , A. , Bjork , J. , Moeller , F. & Dougherty , D. (2002). Two models of impulsivity: relationship to personality trait and psychopathology. *Biological Psychiatry* , (51) , 988-994.
- Thornberry , D. , Huizinga , D. & Loeber , D. (1995) *The prevention of serious delinquency and violence: implications from the program of research on the causes and correlates of delinquency* . United States of America, Sage Publications, Inc.